

cepto es inserto por el autor de contextos muy diferentes al original dando pie al surgimiento de imágenes evocativas, de hipótesis sugestivas, de nuevos intentos de construcción de interpretaciones globales e integradoras.

Además del estímulo producido por esta oleada de sugerencias, hay en el procedimiento un peligro considerable, explicado por la fascinación con que cada nuevo concepto es introducido, dejando de lado la necesaria cautela de quien reconoce la posible falta de adaptabilidad de la idea al nuevo contexto e intenta ponerlo a prueba no sólo a través de la experimentación teórica sino también por medio de la investigación empírica. Es esta la expresión de un exceso de confianza en el llamado "pensamiento universal" y de una aparente subvaloración del papel del dato, de la experiencia sistematizada y comunicable en la construcción de conocimiento. Quedaremos a la espera de las futuras reflexiones del autor, donde sería deseable dar reposo a la analogía y adentrarse de lleno en la exploración empírico-teórica de alguno de los retos teóricos formulados, demostrando así en la práctica que estamos equivocados al atrevernos a sugerir su exceso de confianza en el pensamiento especulativo.

Mientras no se produzca esta exploración empírico-teórica, conceptos como el de complejidad no dejarán de ser más que una metáfora sugestiva y no adquirirán el estatus, que prematuramente pretende otorgárseles, de paradigma integral alternativo. Para ganarse tal apelativo es indispensable verlo operando en el modela-

je matemático, en la construcción de opciones institucionales, en la elaboración de metodologías de trabajo donde las aproximaciones fragmentarias disciplinares sean efectivamente superadas, en la proposición de nuevas herramientas e instrumentos, acordes con la nueva filosofía propuesta. Entretanto, seguiremos compartiendo con Fabio su enamoramiento por la analogía, pero seguiremos pensando que se trata de metáforas, no de nuevos paradigmas.

Luis Mauricio Cuervo González

Insurgencia urbana en Bogotá

Mario Aguilera Peña

Colcultura

Santa Fe de Bogotá, 1997



A un lector desprevenido el título de esta obra podría evocarle una situación ocurrida en una época reciente y en un lugar cualquiera de Bogotá. Por lo menos ésta fue la primera idea que me formé al

tener el libro entre mis manos. Por eso resulta sorprendente, cuando se avanza en la lectura, descubrir que se trata de un hecho histórico sin precedentes, tal vez irreplicable, por sus características, intensidad y largo aliento: el movimiento de los artesanos de

Bogotá, que tuvo una de sus principales manifestaciones en enero de 1893.

Mario Aguilera Peña, apoyado en innumerables fuentes bibliográficas, principalmente folletos, boletines y periódicos de la época, presenta ordenada y creativamente los hechos históricos que precedieron y constituyeron el entorno en que se desarrolló tal movimiento.

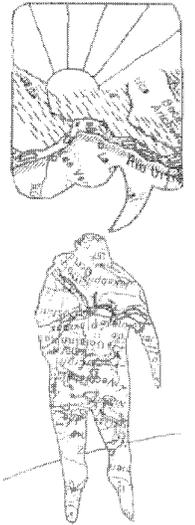
El primer capítulo del libro aborda la política regeneradora y la actuación de movimientos opositores, tanto de liberales como de algunos conservadores, ante las medidas económicas de este proyecto regenerador; el segundo capítulo presenta las principales características y transformaciones ocurridas en Bogotá, durante los años anteriores al motín de 1893, y el tercero, las fases de la protesta callejera, sus actores y circunstancias, así como las medidas implementadas por el régimen para acallarla; un aparte interesante de este capítulo es la presentación de las ideologías anarquistas y socialistas, que sirvieron de sustento al movimiento. El cuarto capítulo expone una relación de los hechos preparativos del plan conspirativo de 1893, mientras el último presenta la estrategia utilizada por el liberalismo para recoger la inconformidad de diversos sectores populares, con el fin de dar un golpe al proyecto regenerador.

De la descripción e interpretación que realiza el autor sobre la época en la cual se formó y actuó el movimiento de los artesanos, lo que mayor impresión causa es el nivel del debate político, el papel de la prensa en el desenvolvimiento de los hechos, y el papel

cumplido por la recepción de las ideas anarquistas y socialistas europeas en el país.

El debate político presente durante la Regeneración y expresado a través de los periódicos se constituyó en un elemento principal, “factor precipitante” de los hechos de enero de 1893. La movilización que tuvo lugar en esta fecha era sólo la punta del iceberg de un proceso de largo aliento de inconformidad frente a las políticas del régimen regenerador, alimentado por diversos segmentos sociales. Varias notas aparecidas en el periódico Colombia Cristiana, bajo el título “La mendicidad”, originaron la indignación y el motín de los artesanos y otros sectores sociales. Según el autor, la mendicidad fue por la época uno de los temas predilectos de la prensa bogotana. Su reiterado tratamiento periodístico provenía tanto de la creciente presencia de vagabundos, mendigos y niños abandonados en las calles de la ciudad, como de las crecientes preocupaciones de la Iglesia y del Estado por moralizar y controlar a los sectores sociales. El autor del artículo, quien formaba parte del engranaje religioso de asistencia y caridad social, al referirse a los sectores populares asociaba el desorden en sus viviendas con relajamiento de las costumbres y de los vínculos familiares, y explicaba su miseria como consecuencia de la falta de ánimos para el trabajo y no de la ausencia de oportunidades laborales.

La generalización propuesta por el articulista hizo reaccionar drásticamente a los artesanos de la élite, los cuales no podían admitir que se desconociera su esfuerzo por sobresalir, la holgura económica adquirida, la superación educativa y cultural de sus fa-



milias, y sus importantes conexiones con los gobiernos y los partidos políticos.

En cuanto a los artesanos más pobres, el articulista pasaba por alto las condiciones económicas y sociales producidas por el régimen regenerador, entorno en el cual se formó y desarrolló el movimiento. Si bien tanto la élite artesanal como los más pobres rechazaron el artículo, sus formas de expresión adquirieron matices distintos debido a los intereses que se jugaba cada parte. Mientras los primeros pidieron una rectificación al articulista, los segundos fueron “[...] turbas que recorrieron la capital [y] estaban formadas de la hez de la sociedad de uno y otro sexo [...]”. A la marginalidad producida por las condiciones económicas y sociales de los artesanos más pobres, se sumó el desprecio de la prensa hacia ellos.

El debate de las ideas anarquistas y socialistas fue un factor importante en la formación de una cultura política de los sectores artesanales y de aquéllos que se sumaron a su movimiento. El periodismo jugó en esto un papel fundamental, pues los pequeños periódicos de la época se ocuparon de presentar un debate que recorría el mundo, algunos de ellos atacándolo y mostrando sus expresiones más grotescas, y otros elogiándolo. Para los artesanos estas expresiones eran permisibles, máxime cuando en ellas se mostraba la violencia del pueblo contra los poderosos por causas distintas a las partidistas.

La Regeneración, un orden cultural hegemónico por la religión católica, no podía concebir que un periódico socialista de la época hiciera pública la idea de la religión como instrumento de dominación de las cla-

ses en el poder y estableciera una asociación entre cristianismo y socialismo al sostener que “[...] en todo cristiano que comprende las enseñanzas de su Maestro y las toma en serio, hay un fondo de socialismo; y todo socialista, cualquiera que pueda ser su odio contra la religión, lleva en sí un cristianismo inconciente”.

El movimiento de los artesanos es un ejemplo de lo que puede producir la inconformidad ante un régimen; su diversa composición muestra la importancia de la unión de distintos segmentos de la sociedad en torno a propósitos comunes, y las posibilidades que ofrece el debate político y de las ideas. Fue también un proyecto de largo aliento, cuyas manifestaciones trascienden lo ocurrido en enero de 1893: sus expresiones políticas buscaban transformar de manera estructural las condiciones de existencia de los artesanos, generar cambios ideológicos en la sociedad y abrir paso al nacimiento del capitalismo. Las tensiones derivadas de la inconformidad frente al proyecto regenerador unieron a artesanos de la élite, artesanos pobres, otros sectores sociales y a liberales de distintas capas sociales. La remoción de los obstáculos ideológicos al nacimiento del capitalismo era, quizá, un resultado no buscado pero necesario de las luchas del momento. La reorganización de la economía y la apertura hacia un Estado más moderno de y menos comprometido con los intereses de la Iglesia, eran apenas dos de los aspectos que debían trabajarse con el fin de producir los cambios necesarios en la sociedad.

Josefina González Montoya